

Dossier: Las causas de la derrota, marzo 1976.

Una escoba sin cerebro: la crisis de las FAL

Stella Grenat (CEICS)

Resumen:

Luego del Cordobazo, y en un momento de auge de la lucha de clases, salen a la luz una serie de organizaciones armadas. Entre ellas, las FAL. Luego de un año de actividad, la agrupación enfrenta a una nueva coyuntura política. En primer lugar, la apertura democrática. En segundo, la aparición de dos organizaciones que condensan, más claramente, los programas en pugna: Montoneros y PRT-ERP. FAL, entonces, inicia un un proceso de discusión interna en el que se van a ver expresados los límites de una organización basada en el accionar militar y en una débil articulación entre sus partes.

Abstract:

Alter the “Cordobazo”, in a peak moment of class struggle, many armed organizations appeared. One of them was *FAL*. A new political context in Argentina brings up a democratic possibility and the clarification of two different programmes: one from *Montoneros*, the other from *PRT-ERP*. *FAL* begins an internal process of discussions that prove the limits of an organization based in the military practice but with a weak political articulation.

Palabras claves:

lucha armada - organización política - debate programático .

Key Words:

Armed Struggle - Political organization - Programatic debate.

“sería fatalmente infantil que nuestros compañeros de base sigan ilusionándose con el canto de sirena de ‘el problema metodológico’ o la de ‘limpiar la casa primero y discutir después la política’ cuando es del caso preguntarse, cuál es el contenido político del cerebro que conduce la escoba”

“Carta de Chiche a Jacinto”, 11 de marzo de 1971

Este artículo sobre las FAL¹ debe ser entendido como una continuación del trabajo que presentáramos anteriormente². En él, clarificamos que en el período 1959-1969 no puede consignarse la existencia de dicha organización y que su origen podemos ubicarlo recién a comienzos de 1970. En esta oportunidad, abordamos un momento clave en la vida de dicho agrupamiento. Una etapa particular, en la cual se desatará una crisis que pondrá en juego su existencia.

Entre los meses de febrero y mayo de 1971, hacia el interior de la organización circularán una serie de documentos que dan cuenta de la existencia de una profunda crisis política interna. La importancia de su análisis se halla en que constituyen una de las claves para entender el inicio de la disolución de las FAL. Por eso, abordaremos las fuentes planteando dos hipótesis iniciales. Primero, que estamos ante una organización armada que carece de un programa unificado, que articule a los diferentes sectores que la conforman. En segundo, que hacia 1971 se abre una coyuntura política nacional que torna imposible el mantenimiento de un agrupamiento basado en una alianza de características extremadamente laxas. Asimismo, estos documentos nos permitirán reconstruir los sectores que integran FAL y, a través de sus posicionamientos y definiciones, las distintas líneas políticas que conviven bajo dicha denominación.

El intercambio de posiciones, reunido en dos boletines internos, se realiza entre nueve fracciones: la Brigada Masetti, Estudiantes de la Regional

Buenos Aires, Regional Córdoba, Regional La Plata, Frente de Villas, Regional Buenos Aires, Zona Norte, Parral, y Zona Estudiantil Secundaria³, además se hará mención a una Regional Noreste -desde donde llegará un militante de Tucumán- y acciones realizadas en Rosario, lugar en el cual aún no hemos podido corroborar que se halla desarrollado una célula. Sin embargo, para clarificar la información, estas intervenciones pueden ser separadas en dos grandes grupos:

- a) Buenos Aires: incluye a los estudiantes, el frente de villas, la zona norte, Parral y La Plata.
- b) El Interior, cuyo núcleo se asienta en Córdoba.

Los hechos que provocan la crisis involucran a militantes de Buenos Aires, puntualmente a Luis María Aguirre (cuyo seudónimo es *Tato*, quien, proveniente del PCR, está a la cabeza de su brigada), a Sergio Schneider (conocido como *Tito*) y a *Horacio*⁴. Aguirre y Schneider forman parte de la Dirección Nacional de FAL, constituida por uno o dos miembros de cada uno de los afluentes. El resto de los integrantes de la dirección son: Cristóbal de la Brigada Masetti, Bjelis y Terrada (en representación de los remanentes del grupo de Cibelli⁵) y Chiche y Jacinto (por Córdoba⁶).

Antes de introducirnos en el análisis de las fuentes, evaluaremos el nivel de operatividad mantenido por las FAL entre 1970 y 1971, con el objetivo de establecer la relación entre accionar armado y la crisis política que estamos observando. Entre marzo y agosto de 1970 se realizan tres acciones: el secuestro del Cónsul paraguayo Waldemar Sánchez (24 de marzo), el asalto al Banco Provincia de Córdoba en el Departamento Unión (18 de junio) y el asalto a un camión de aves y su posterior distribución, en un barrio humilde, también en Córdoba (8 de agosto). Estas fueron las acciones reivindicadas. No obstante, no podemos descartar que, durante este mismo periodo, los diferentes sectores hayan actuado sin firmar. Lo cierto es que, a partir de septiembre de 1970 y hasta octubre de 1971, las acciones se multiplican. Hasta el momento, tenemos contabilizadas 61, de las cuales 15 se verifican entre febrero y mayo de 1971, período en el que estalla la discusión. Queda claro que, en el tiempo en el que tuvo lugar este intenso debate, las operaciones no se ven interrumpidas.

Caminos bifurcados

Comencemos por señalar el hecho concreto que desató la crisis. Hacia

finés de enero de 1971, la Brigada Masetti y el grupo de Aguirre y Schneider realizan la primera acción conjunta: la toma de un tren en Capital Federal. Los primeros debían encargarse del asalto y los segundos, de garantizar un puesto sanitario, por si algo salía mal. Efectivamente, las cosas salen mal. Se produce un tiroteo y tres miembros de la Brigada Masetti resultan heridos. Éstos concurren al puesto acordado (un bar en la calle Beiró) en busca de ayuda médica. Pero al llegar, no encuentran a nadie. Se refugian, entonces, en casas ubicadas en el Gran Buenos Aires. Allí permanecen hasta que se recuperan. Después de este hecho, la Brigada rompe relaciones con el grupo de Aguirre. Comienza, entonces, una discusión que aparece reflejada en los boletines. Como veremos a continuación, este debate va a exceder el hecho puntual que le dio inicio, para sacar a la luz las diferentes concepciones políticas que, hasta el momento, venían conviviendo, y que no habrían obstaculizado el desarrollo de la organización. Siguiendo la información de los boletines podemos completar la imagen de cómo se fueron sucediendo los hechos:

“Esta discusión surgió como efecto de otro problema: la seguidilla de errores y golpes que sufrimos junto a un conjunto de problemas internos [...] concernientes al nivel militar (por lo menos aparentemente). La dirección analizó éstos problemas. Salieron a la luz cargos concretos de grueso calibre, a un miembro de la DN, responsable de dichos errores. Los compañeros del interior también integrantes de la DN, intervinieron la Regional de Buenos Aires, y se constituyeron en Comisión Investigadora. En el lapso que trabajó la Investigadora, los cargos fueron sumándose y apareció cuestionado otro miembro de la DN. Pero estos cuestionamientos, si bien se basan en cargos concretos, aparecen teñidos y oscurecidos por diferencias políticas entre los distintos miembros de DN, que representan a diversos afluentes.”⁷

El resto de las intervenciones concuerdan en que se trata de una crisis que supera la cuestión puramente técnica. Es más, llegan a la conclusión de que estos problemas son la consecuencia lógica de las deficiencias políticas que arrastran desde sus inicios:

“Queremos dejar aclarado que somos plenamente conscientes que lo que está ocurriendo no es una crisis de desarrollo, ni de metodología equivocada, ni producto de errores. Es necesario tener muy en claro esto y no

engañarse [es la] consecuencia inevitable de una concepción política llevada adelante [...] Concepción que si bien no figura impresa en documentos, se expresa claramente en todos los hechos políticos, militares y de construcción que se llevan adelante.”⁸

Las características específicas de dicha concepción serían:

“La conciliación de ideas, por un lado y la no expresión de ideas por otro para mantener la ‘unidad’, el desarrollo separado de lo militar y lo político, el verticalismo, el tabicamiento político y no orgánico, el manoseo y la utilización de compañeros, el descuido y la destrucción de los bienes de la organización, la falta de vigilancia revolucionaria respecto a la incorporación y selección de militantes [...] un cuerpo de ideas políticas que hizo de la organización una cosa heterogénea que tiene más de embrión de frente que de embrión del partido político militar del proletariado.”⁹

A partir de estas afirmaciones estamos en condiciones de inferir que los miembros no sólo son conscientes del déficit político que poseen, sino también que este es un rasgo que definiría el carácter que, desde sus orígenes, posee la organización. El siguiente extracto refuerza esta idea: “[...] una metodología guiada por la conciliación de posiciones. Conciliación oportunista que asentaba sobre bases absolutamente falsas una supuesta unificación que no era otra cosa que un acuerdismo sin principios, empírico, un frente único de hecho”¹⁰. Llegados a este punto podemos decir que FAL es el resultado del reagrupamiento de varios sectores que consideran que el accionar militar constituía un elemento aglutinador suficientemente fuerte. El agrupamiento se efectiviza en un contexto de efervescencia de las luchas, que se desata a partir del Cordobazo.

Ahora bien, siguiendo nuestra indagación, resulta pertinente que nos preguntemos cuáles eran las diferencias políticas que convivían en el interior de FAL. Las dos tendencias que se expresan con más claridad son, por un lado, la que brega por el desarrollo de una política independiente de la clase obrera. Por el otro, otra que tiende a eludir la delimitación política frente al reformismo peronista. En función de cada una de ellas, se derivarán el resto de las oposiciones referidas al tipo de organización que deben construir y a las tácticas concretas que deben implementar. El único punto en el que concuerdan es en la necesidad de continuar con el accionar armado.

La primer línea sostiene que hay que luchar por la construcción de un partido marxista leninista y, particularmente, discute en que etapa de construcción se encuentran: si son un embrión de partido o de un afluente a él. Esta perspectiva supone que deben profundizar el trabajo en pos de erigir una organización político militar, que incluya el trabajo en frentes de masas. En este sentido, para este sector, el enfrentamiento con la ideología burguesa es la tarea fundamental que debe ser encarada en todos los frentes de lucha. Para cumplir este objetivo, cuentan con parte de las herramientas necesarias: el aparato militar para realizar propaganda armada, a la que denominan “golpes superestructurales”. Les falta, argumentan, construir el aparato político, definir el programa, elegir direcciones y formar cuadros. La tarea sería:

“Una organización que tienda a ser la vanguardia del proletariado: que realice una actividad general de propagandización del socialismo, del marxismo-leninismo, del internacionalismo proletarios y una práctica política desde adentro para conducir a la clase, a la lucha política de clases para que a través de su propia experiencia, sumada a la propaganda armada, a la práctica militar de conjunto, se integre a la lucha revolucionaria, a través de sus instrumentos y arribe a la guerra civil revolucionaria para la destrucción del estado y la construcción del socialismo y comunismo en nuestro país.”¹¹

Proponen, entonces, una organización que se plantee como una sólida alternativa frente al “populismo”. Como ya adelantamos, esto implica que el centro de la lucha ideológica lo constituye el combate a las ideas de la burguesía contenidas en el peronismo. Sin embargo, avanzan en una diferenciación al interior de esta fuerza y rescatan a un sector que debería ser tenido muy en cuenta:

“El populismo en nuestro país se llama peronismo, el populismo de izquierda en nuestro país se llama peronismo revolucionario. Es tarea importantísima de la organización lograr separar el populismo de izquierda del populismo en general y atraerlo hacia el campo de la revolución. [La alianza política] significa ahondar la lucha político ideológica sobre estas concepciones a la vez que se realiza una práctica táctica en común”¹².

Finalmente, y en concordancia con las necesidades de organización, sus

propuestas se concentran en la ampliación de la discusión política interna, la edición de un periódico y el llamamiento a un congreso:

“No podemos postergar más, en fusión del nuevo rumbo de la organización, la aparición del periódico, y podemos decir que no hay organización hoy en día que quiera trabajar con las masas, que no lo tenga. El periódico [...] nos permitirá cohesionar política e ideológicamente a toda nuestra periferia, orientar en forma indirecta a los conflictos de la clase [...]”¹³. Decretar el estado de asamblea en toda la organización en marcha hacia el congreso, donde se fije la línea de la organización y se elijan las nuevas direcciones.”¹⁴

Los rasgos de esta tendencia aparecen en varias intervenciones, pero la que lo expresa con mayor claridad es la Regional de Córdoba. La otra corriente, calificada alternativamente como “acuerdista” o “militarista”, prioriza el trabajo puramente militar. Su posición no está directamente expresada en los documentos, ya que son renuentes al debate. Por lo tanto, su caracterización se desprende de las críticas que les son formuladas: “[para ese sector] polemizar [...] es caer en los viejos vicios de verbalismo y teorismo [...] parte de la base de que lo fundamental es ‘hacer’, comenzar a transitar y estar dispuestos a hacer la revolución. [...] [lo] esencial en ella es la empiria en lo estratégico y en lo político...”¹⁵.

Lo suyo no sería más que el accionar foquista. De allí, se desprende que no pretendan construir una organización político militar sino un foco urbano:

“En América Latina ha tenido expresión fundamentalmente deformada del proceso cubano donde se partía de la base que lo fundamental era el accionar: la lucha armada, el hombre nuevo como justa meta a lograr, lo demás vendría solo, había que encararla lo antes posible [...] Esta concepción se presenta fundamentalmente en el foco rural pero también se va presentando en la última etapa en el foco urbano [...] esta dilución ideológica en la estrategia va hermanada [...] con la conciliación con otras fuerzas no proletarias por ejemplo el nacionalismo burgués, el populismo de izquierda etc.”¹⁶.

De este modo, es su concentración en la tarea militar la que los lle-

va a ignorar el resto de las tareas políticas. Por ello, no promueven la formación política de los militantes, ni la discusión interna, no se preocupan por la necesidad de caracterizar las etapas que atraviesan ni al resto de las fracciones políticas que intervienen en la coyuntura. Este es el camino del militarismo puro: “Desde el punto de vista del militarismo, interesa poco la metodología o el programa o la necesidad del partido, lo que interesa al grupo es desarrollar la guerra, con quien sea, con los programas que sea”¹⁷. Asimismo, el perjuicio mayor que presenta la defensa de una actividad militar con estas características es que deja librada a las masas a la influencia de la ideología burguesa, en este caso, del peronismo:

“Al dejar la organización de las masas y la concientización de las mismas en poder de la ideología dominante, aunque sea en su forma más progresista, se irá, quiera o no, a la cola del reformismo y el populismo [...] el trabajo de masas sólo se lo concibe como trabajo de superficie, para la extracción de cuadros y la lucha político ideológica, sólo se hace en general, contra la ideología o los planteos políticos de la dictadura y el imperialismo”¹⁸.

El riesgo de abdicar de las tareas, que impliquen un mayor desarrollo político, podría en peligro la existencia misma de la organización. En este sentido, promover sólo el accionar armado es cimentar una organización que:

“Pretende guiar a las masas por la única vía de la lucha armada y renuncia a la construcción del partido marxista leninista, que dirija las luchas de la clase, en función de desarrollar la conciencia revolucionaria en la vanguardia de la clase; y en esa medida le hace el campo orégano a la ideología burguesa. Esa es la expresión concreta del populismo, aunque se vista ora de peronismo, ora de marxismo-leninismo, como les sucedió a las FAR”¹⁹.

Esta segunda línea -que parece haber guiado a las FAL, desde el origen hasta el momento en el que estalla la crisis- estaría encarnada en Luis María Aguirre (responsable del error metodológico que desata la crisis) y definiría a la mayoría de la dirección nacional de Buenos Aires. Estas circunstancias, podrían explicar las causas por las que el debate se deslice desde una crítica técnica a un cuestionamiento político general, tomando la forma de un repudio al verticalismo y el dogmatismo de toda la dirección nacional. En todas las intervenciones, se visualiza la certeza de que la or-

ganización ha cumplido una etapa y que ha llegado a un punto en el cual, o cambia y consolida una línea política clara, o tenderá a desaparecer. La célula que opera en Córdoba, y que parece mostrar más conciencia de esta situación, plantea que:

“En nuestro país no va a hacer falta recorrer mucho tiempo [...] para que quede demostrado a las claras, a donde podemos llegar con esta concepción [militarista] salidas recambistas burguesas, en nuestro país traerán una situación de expectativa en algunos sectores de la masa, que hará que estos compañeros planteen, como lo han hecho, que no hay que desprenderse del proceso, que hay que apoyar las medidas positivas, que no hay que ponerse en la vereda de enfrente como en el ‘45, etc.”²⁰

En una larga lista de críticas a la dinámica de funcionamiento, que lleva adelante la dirección nacional, observamos la misma preocupación respecto al modo en el que se ha venido trabajando y a la ausencia de definiciones políticas:

“No hay un solo análisis de las fuerzas políticas existentes, ninguna caracterización de sus propuestas, por supuesto ninguna elaboración sobre nuestra actual política de relaciones y alianzas [...] No tiene una política frente a la dictadura, no prevemos respuestas a cambios previsibles en la política del gobierno [...] Se ignora la evidencia de que, no encarando esta cuestión, nuestra precaria unidad tiene que estallar forzosamente.”²¹

Siguen manteniendo, con firmeza, la convicción de que la táctica armada a pasado a constituir una herramienta insustituible. Sin embargo, esta ya no puede seguir siendo usada sin un criterio político definido:

“Por supuesto que el accionar militar es uno de los pilares de nuestro trabajo en la etapa actual, pero debe precisarse con claridad que tipo de accionar militar, para qué lo hacemos, y con que sentido lo hacemos, nosotros diríamos que en el plano de la lucha político militar en la etapa actual el peso fundamental debe estar en la lucha política, por lo tanto el accionar militar de la etapa debe estar íntimamente ligado al problema de la lucha política, es decir ganar en organización y en conciencia de las masas.”²²

De igual modo, observamos que, a comienzos de 1971, parte de los in-

tegrantes de FAL parecen dar cuenta que es necesario estar alerta, que la situación ha cambiado y que ellos no pueden permanecer impávidos:

“Esta situación estalla no por razones metodológicas, por procesismo, por los presos o los heridos o por el ‘populismo’ en general [...] estalla porque la lucha de clases en nuestro país comienza a sacudirle el piso a todo el mundo [...] al gobierno que se aboca [...] a destruir los brotes de la revolución en el movimiento obrero y de masas. Pero, también, nos mueve el piso a nosotros, que no hemos podido aún comenzar a forjar la dirección político-militar de las masas.”²³

En este contexto, se hace aún más necesario que avancen en la resolución del problema de su debilidad política organizativa, debido a que la burguesía encara, con mayor firmeza, la lucha por mantener su dominación ideológica sobre las masas:

“...también avanza la burguesía buscando la forma de hacerse potable ante los ojos de las masas. [...] Se disfraza de populachera, de ‘revolucionaria’ se da formas engañosas y trata de mantener, su dominación ideológica en la clase obrera y el pueblo. [...] va a tratar de instrumentar [...] la lucha violenta de los compañeros revolucionarios como forma de presión para la componenda electoral. Y hay que tener claridad política para no caer en las redes, para no caer en última instancia en el movimiento nacional burgués.”²⁴

En esta misma línea, la fracción Zona Norte, interviene en la discusión sosteniendo que:

“No asumir en este momento la realidad plena que nos toca vivir, con sus éxitos y fracasos, con sus carencias y responsabilidades, nos enfrenta ante (sic) la imposibilidad de fortalecer todo lo positivo que se reivindica y nos impide, asimismo, construir los cimientos de la organización de nuevo tipo que todos deseamos con perspectivas de participar en la construcción de un poderoso partido revolucionario. Si no se ejecuta así, estaríamos librados nuevamente, a la suerte de un clima espontáneo con formas voluntaristas que dominó en todo el periodo anterior.”²⁵

En otro documento, el grupo vuelve a insistir en que el cambio de rum-

bo, hacia un mayor grado de definición política, se ha tornado en una necesidad imperiosa:

“...para poder dar efectiva respuesta al conjunto de esa realidad, que posee su propia dinámica, superándonos muchas veces, es necesario homogeneizar y consolidar el aparato que resultará, sobre la base de una clara y precisa definición ideológica y política, que contemple las carencias anteriores y actuales, ya sean individuales o colectivas, conciente o inconscientes, de principios o metodológicas.”²⁶

En este sentido, si enfocamos la sucesión de propuestas, vemos que la mayoría repite la apelación a la profundización de las discusiones entre todos los militantes, y el pedido de garantías para la convocatoria a un Primer Congreso. Este último es continuamente requerido, en tanto es percibido como el único medio capaz de permitirles superar la crisis. ¿Por qué? Porque existe unanimidad respecto a que el problema principal que los afecta es la coexistencia de estas dos líneas políticas diferentes, ya que es imposible continuar adelante sin fijarse un objetivo común y sin elegir una dirección representativa que garantice su ejecución.

La definición o el fin

De la lectura de los documentos presentados surge una serie de cuestiones que nos permiten avanzar sobre algunas conclusiones. En principio, los hechos nos plantean una serie de interrogantes: ¿por qué la discusión adquiere tal virulencia? ¿Por qué la imposibilidad de su resolución impide mantener una unidad, siendo que, a pesar de su precariedad, habían logrado cierto grado de desarrollo? Es probable que no sólo en FAL, sino también en otras organizaciones, se hayan producido problemas técnico metodológicos semejantes que, sin embargo, no se instituyen en el principio del fin de la organización. La respuesta se encontraría en el cambio coyuntural que se dio entre el momento de la unificación y el del desenvolvimiento del debate. El proceso de fusión tiene lugar en el contexto de auge de las luchas desatado después de mayo de 1969, siendo las FAL la primer organización en salir a la luz²⁷. El segundo período tiene dos características bien diferentes. La primera es que ya se han dado a conocer las grandes organizaciones político militares que desplegaran sus intervenciones en la década de 1970: los Montoneros y el PRT-ERP. Dos partidos que logran clarificar los pro-

gramas en pugna: peronismo o revolución. Cualquier experiencia política, individual o colectiva, del período, deberá confluír, necesariamente, en torno a estos polos de atracción. Las FAL, por su parte, no son la excepción. Su laxa estructura se verá desgarrada por la gravitación que ejercen esos dos campos. La segunda variable es el posicionamiento de Lanusse y su apelación a una salida que incluya cierto grado de apertura política, frente al evidente fracaso de la última estrategia promovida e implementada por la burguesía desde 1966. Estos cambios instalan la necesidad de definir las posiciones políticas y, sobre todo, la relación que vincula a estos grupos con las masas. En nuestros documentos, pudimos observar referencias que tienden a confirmar estos supuestos.

En cuanto a los mecanismos organizativos, las diferentes fracciones parecen haber mantenido un elevado nivel de autonomía. Si bien las fuentes señalan constantemente la existencia de una dirección nacional, la misma nunca habría tenido una injerencia real en las decisiones internas de los agrupamientos. Hemos podido corroborar que los miembros que han sido citados fueron aquellos que participaron en las reuniones realizadas en pos de la unificación. Sobre éstas bases, nuestra hipótesis es que, más que una dirección nacional, estaríamos frente a una mesa de enlace, cuya función se limitaría a mantener en contacto a los grupos y coordinar, si fuera necesario, el intercambio de ayuda militar o financiera. Esto explicaría la coexistencia, dentro de FAL, de líneas políticas, no sólo diferentes, sino antagónicas. Por otra parte, el sector que propone la necesidad de organizarse en torno a un partido independiente de la clase obrera, y que se manifiesta alerta frente al peligro que significa claudicar frente al populismo, no logra delimitarse claramente del "peronismo revolucionario". El accionar militar de éste último se constituiría en un elemento común que deja abierta la puerta para el acercamiento y la posibilidad de formalizar alianzas.

En definitiva, el exámen de estos documentos pone de relieve que el déficit político programático de las FAL es un rasgo originario y que terminará sellando su liquidación. La indefinición política es percibida por sus militantes que, -si bien se destacan más por su práctica militar clandestina que por el debate abierto- promueven la discusión intentando, vanamente, impulsar los medios para revertir dicha situación. El resultado de este proceso no fue positivo. Los documentos con los que contamos, datados el 1 de mayo de 1971²⁸, refieren a la toma de una serie de medidas. Entre las más importantes, se decide transformar en definitiva a la Comisión Provisionaria, que se había nombrado en reemplazo de la Dirección nacional que

se hallaba intervenida. Asimismo, se informa la separación de Aguirre, Schneider, Horacio y Jacinto. Estas resoluciones, cuya efectivización aún debemos corroborar, provocan la reacción de otro sector²⁹ que las desconoce, argumentando que las mismas expresan la continuidad de la política que intentaban combatir. Esta denuncia parece dar cuenta de una situación real, en tanto no encontramos pruebas de que se halla realizado el Congreso considerado como la base que permitiría el inicio de un cambio de rumbo. Finalmente, a partir de la información vertida por fuentes orales³⁰ y en función de la desaparición paulatina de operaciones firmadas con la sigla FAL, podemos afirmar que la imposibilidad de superar este proceso condujo a la desaparición de la organización.

Notas:

¹El significado de la sigla aún genera controversias. Las hipótesis remiten a *Frente Argentino de Liberación*, *Fuerzas Argentinas de Liberación* o *Fuerzas Armadas de Liberación*. Para profundizar sobre el problema vide Grenat, Stella: "Una espada sin cabeza. Los antecedentes de FAL (1959-1969)", en *Razón y Revolución*, nº 13, Buenos Aires, invierno del 2004, pp. 118-133.

²Grenat, Stella: "Una espada sin cabeza...", *op. cit.*

³Boletín General: "Documento de Chiche", marzo de 1971; "Carta de Chiche a Jacinto", 11 de marzo de 1971; Boletín General Resolución de la Regional de Buenos Aires, 1 de mayo de 1971; "Carta a los compañeros B. Masetti", Prensa, Propaganda y Sección B (Columna 2, Brigada Masetti), 15 de febrero de 1971; Sin Título, Parral, 17 de marzo de 1971; "Para conocimiento de toda la organización", Regional La Plata, s/f; "Carta abierta a la Dirección Nacional", 4 de marzo de 1971; "Documento de la Seccional Buenos Aires", 15 de marzo de 1971; Sección de Lucho Salinas y Zona Norte: "Aportes generales para la necesaria resolución", s/f; Columna Norte: "Carta abierta a la organización", s/f; "Proyecto de resolución de Organismos del Frente de Villas", 12 de marzo de 1971; Boletín General nº 3: "Resolución de la Coordinadora Regional Buenos Aires", Buenos Aires, 1 de mayo de 1971; "Balance de la Columna Parral", 5 de mayo de 1971, [redactado el 25 de marzo]; "Declaración de la Zona estudiantil Secundaria", 11 de mayo de 1971.

⁴No sabemos si Horacio es el nombre verdadero o un seudónimo.

⁵Para conocer el funcionamiento de este afluente vide Grenat, Stella: *op. cit.*

⁶Es probable que estos datos estén incompletos. Cuando se realicen nuevas entrevistas podremos verificarlo.

⁷Brigada Masetti: "Carta a los compañeros: B. Masetti", 15 de febrero de 1971.

⁸"Documento de la seccional Buenos Aires", 15 de marzo de 1971.

⁹Idem.

¹⁰ Carta de Chiche a Jacinto”, 11 de marzo de 1971.

¹¹ Documento de Chiche”, marzo de 1971.

¹² Idem.

¹³ Ibidem.

¹⁴ Columna Norte: “Carta abierta a la organización”, s/f.

¹⁵ Documento de Chiche”, *op. cit.*

¹⁶ Idem.

¹⁷ Ibidem.

¹⁸ Ibidem.

¹⁹ Carta de Chiche a Jacinto”, *op.cit.*

²⁰ Documento de Chiche”, *op. cit.*

²¹ Balance de la columna Parral”, 5 de mayo de 1971, redactado el 25 de marzo de 1971.

²² Idem.

²³ Carta de Chiche a Jacinto”, *op.cit.*

²⁴ Idem.

²⁵ Sección de Lucho Salinas y Zona Norte: “Aportes generales para la necesaria resolución”.

²⁶ Idem.

²⁷ Descartamos el intento fallido de instalar un foco rural en Taco Ralo de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), en septiembre de 1968.

²⁸ “Resolución de la Regional Buenos Aires”, 1 de mayo de 1971 y “Resolución de la coordinadora Regional Buenos Aires”, 1 de mayo de 1971.

²⁹ “Declaración de la Zona Estudiantil Secundaria”, 11 de mayo de 1971.

³⁰ Entrevista a Carlos Flaskamp, *Cristóbal y Pedro*, todas realizadas por la autora en noviembre de 2005.